

# ACLARATORIA

El proceso latinoamericano de **Cristianos por el Socialismo**, con su doble especificidad cristiana y marxista, nace en el Chile revolucionario de Allende (1971) y muere en el México post-revolucionario de López Portillo (1979). Es desde entonces subsumido y canalizado por la corriente de mayor carga marxista (doctrinaria, ideológica y de praxis revolucionaria), que junto a otras, fueron los afluentes para la llamada en general **Teología de la Liberación**, y que constituyó una de las realidades más complejas, de difícil decantación y manejo para la Iglesia Católica en Latinoamérica. Proceso que duró desde los años 1968 (IIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín) hasta 1989, cuando el derrumbe del Muro de Berlín inicia el colapso en cadena del Socialismo real por todo el mundo, referente obligado de los seguidores de la Teología de Liberación en clave marxista. El presente estudio, fruto de veinte años de rastreo por los mejores centros de documentación sobre el tema y de un ponderado análisis del autor como doble especialista -en Teología y, a la vez, en Politología-, fue editado en 1990 por la Cátedra de Teología Juan Pablo IIº de la Universidad de Los Andes, y presentado elogiosamente por el Arzobispo de Mérida, Baltasar Porras Cardozo, posteriormente Presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana, quien subrayó que el libro cerraba magistralmente la parábola de Marxismo y Cristianismo en América Latina. No imaginábamos entonces que dicha parábola, tras 17 años, intentaría proponerse de nuevo, por iniciativa no religiosa sino eminentemente política de gobernantes interesados en reabrir el tema del Socialismo siglo XXI.

Y reciente advertencia de la Congregación para la Doctrina de la Fe, bajo el actual pontificado de Benedicto XVI, sobre algunos errores del jesuíta Jon Sobrino en sus dos libros "Jesucristo liberador" (1991) y "Fe en Jesucristo" (1999), es señal de que el debate que se suponía ya superado vuelve a plantearse.

Se justifica, pues, el que ofrezcamos hoy este material en Red mundial, a través del repositorio institucional del Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes. Esperamos siga siendo de acrisolada actualidad y valor orientador también en el nuevo milenio, como un aporte serio al debate reabierto entre Marxismo y Cristianismo en América Latina.

Enrique Neira Fernández, 19 marzo 2007.

## A MANERA DE PRÓLOGO

Pocos movimientos de pensamiento cristiano han gozado de una popularidad que sobrepasa los límites de selectos grupos intelectuales e invade hasta los rotativos más importantes como la **Teología de la Liberación Latinoamericana**. Se trata de un fenómeno complejo que provoca en todos los interlocutores una respuesta, muchas veces más emotiva que científica, de acercamiento o distanciamiento ante este hecho religioso-cultural de nuestro continente.

No podía ser de otra manera. El gran acierto, y el excelente aporte, al pensamiento teológico, desde la realidad latinoamericana creyente, ha sido el querer hacer teología desde la realidad lacerante de pobreza y dependencia de nuestros pueblos. Se quiere llegar a Dios desde el clamor de los pobres y oprimidos para que ellos sean partícipes, también, de la riqueza y del potencial de desarrollo y posibilidades de esta gran patria que es América Latina.

Esta motivación que parte de la fe requiere de un instrumental de acercamiento y análisis de la realidad. Aquí, las mediaciones humanas de las ciencias sociales juegan un papel determinante, pues todos sabemos que las cosas se ven según el color del cristal con que se miran. Y allí comienzan las dificultades. ¿Todo análisis es válido para sacar conclusiones teológicas? ¿Cómo relativizar los datos científicos? Y ¿cómo utilizar los datos bíblicos? La Palabra de Dios ¿se puede relativizar y supeditar a los análisis científicos o viceversa? Estas son sólo algunas de las interrogantes elementales que plantea todo intento de sistematización teológica.

Por otra parte, no es menos cierto que la inmensa mayoría de las personas ha oído hablar de **Teología de la Liberación**, pero no tiene una idea muy exacta de lo que dicha expresión encierra. Toda sistematización científica es un "acto segundo", una reflexión sobre una realidad dada. La realidad y la teología no se identifican. No se puede ser alérgico a la teología de la liberación porque hable mucho de los pobres; ni se puede exigir ser marxista para lograr ser un buen cristiano. Una cosa sí es cierta: como cristianos hay que trabajar por la liberación del pueblo latinoamericano de la opresión y del subdesarrollo. Es imposible ser creyente auténtico en América Latina sin una "opción preferencial por los pobres". Y la inserción en la problemática socio-política no nos puede llevar a dejar de lado la trascendencia y todas las implicaciones del "creer" en Dios".

Por todo lo anterior, la obra *Teología de la Liberación -Marxismo y Cristianismo en América Latina-*, del Dr. *Enrique Neira Fernández*, es una obra que llena un vacío. Con su larga experiencia de docente logra plasmar una obra sencilla, clara y objetiva, que puede servir para quien quiera adentrarse en los aspectos más esenciales de este interesante movimiento teológico latinoamericano. La génesis de la Teología de la Liberación en América Latina y una comparación de esta con las teologías progresistas europeas, nos introduce históricamente al tema. En forma muy pedagógica, nos plantea el problema de la metodología y nos habla de las varias tendencias y tipologías que se dan dentro de un mismo sustrato común de Teología liberacionista. Hay un encuentro entre Teología de la Liberación y Marxismo que no se puede soslayar, admitiendo francamente que existen incompatibilidades serias entre una cosmovisión cristiana y la cosmovisión marxista. Otros capítulos nos introducen en la temática del análisis marxista, la consecuente opción socialista y lucha de clases que conlleva y en una cierta relectura del Cristianismo, que de todo ello se sigue. Las posiciones respecto de una Iglesia Popular y respecto de la praxis como criterio de verdad, junto con una discusión de ellas, son objeto de tratamiento especial. Y la temática culmina con un capítulo que pone en careo a la nueva Teología de la Liberación con la Doctrina Social de la Iglesia, tal como hoy se la concibe. La conclusión nos invita a tener, a la vez, frente a este típico fenómeno latinoamericano, una postura de radicalidad cristiana a favor de los pobres y un cuidadoso discernimiento cristiano que sepa separar el auténtico oro evangélico de escorias y adulteraciones extrañas.

Esperamos que esta obra llene un vacío existente de cara al gran público. Y deseamos que se vea coronada con el éxito de ser difundida entre mucha gente, creyente o no, comprometida o no con la realidad social circundante, pero con deseos de aprender de una buena síntesis.

*Baltazar Porras Cardozo*, Arzobispo de Mérida (Venezuela).